

PRÓLOGO

JUAN IGNACIO PIOVANI (UNLP-CONICET)

Es un honor haber sido convocado para prologar este libro que, a mi entender, rápidamente se convertirá en una obra de referencia para la enseñanza de la metodología y la práctica de la investigación social en América latina.

Esta afirmación se basa en un conjunto de aspectos que me parece oportuno repasar. En primer lugar, se trata de un texto que aborda un abanico de temas, problemas, enfoques, perspectivas, tradiciones, métodos y técnicas que convergen en lo que Ernesto Meccia define como «investigación biográfica», y cuyo tratamiento, en general, no ha recibido suficiente atención en los programas formativos de ciencias sociales en nuestro país (y en otros países latinoamericanos), a pesar de su indiscutible potencial para la producción de conocimiento científico-social. Tal vez esta escasa atención se deba, al menos en parte, al hecho de que la investigación biográfica, como señala Meccia, «ha procurado hacer justicia a la presencia de los individuos en la vida social», mientras que el individuo, paradójicamente, ha sido «una entidad incómoda en los despliegues analíticos de las ciencias sociales». Por otra parte, esta relativa desatención de la perspectiva biográfica en la formación metodológica tiene su correlato en el escaso tratamiento que, en general, se la ha dado a la Escuela de Chicago en los cursos de (historia del) conocimiento sociológico clásico y/o contemporáneo en Argentina (Nardacchione y Piovani, 2017) y que, como bien se reseña en el libro, fue pionera en el análisis de historias de vida y en el uso de materiales biográficos tales como diarios y cartas –documentos de vida, en palabras de Ken Plummer (1983)– en la investigación social. Tampoco han tenido mucha mayor presencia en las prácticas de enseñanza de la sociología, siempre en términos relativos y tendenciales, autores

emblemáticos de la Segunda Escuela de Chicago, como Erving Goffman, a los que Meccia recurre asiduamente con el fin de retomar sus conceptualizaciones sobre el sujeto y las interacciones sociales, fundamentales para cualquier propuesta de investigación de carácter biográfico.

En segundo lugar, y en cierto sentido por lo que se dijo precedentemente, el libro viene a cubrir un área de vacancia en la literatura metodológica latinoamericana. Por supuesto que existen otros textos de colegas de la región que abordan temáticas afines, y muchos de ellos de indiscutible calidad académica. Pero esta obra presenta varias características que la distinguen. Por un lado, se basa en la experiencia acumulada en las aulas de la universidad, así como en ricas trayectorias de investigación y en profusas lecturas sociológicas, históricas y filosóficas, entre otras. En este sentido, en el libro convergen tres cuestiones centrales: 1) actualización bibliográfica y dominio de la literatura especializada; 2) amplia experiencia en la práctica de investigación biográfica, que resulta fundamental porque una metodología desconectada de las prácticas de investigación se convierte, como sugiere Bruschi (1991), en un conjunto de especulaciones estériles para la producción de conocimiento empírico; y 3) dilatada trayectoria docente centrada en la metodología y las prácticas de investigación. Esto sitúa al texto dentro de una perspectiva que consideramos la más adecuada para la formación en investigación, que no prescinde de las prácticas concretas, porque reconoce que a investigar se aprende investigando, pero que al mismo tiempo pretende orientar dichas prácticas con saberes sistematizados que se construyen a partir de la indagación acerca de ellas, así como generar una distancia crítica que permita a las/os investigadoras/es ejercer la reflexividad metodológica en torno de lo que hacemos cuando investigamos.

Por otra parte, aunque en estrecha relación con lo que se acaba de señalar, el libro está pensado especialmente como material de enseñanza-aprendizaje y, por este motivo, tal como se sostiene de manera explícita en el primer capítulo, se busca interpelar primordialmente a las/os estudiantes y, en un sentido más amplio, a «quienes están atravesando la ideación o la escritura de una tesis». Este objetivo se ve plenamente materializado en el potente sentido didáctico con el que se presentan los temas, lo que de ningún modo implica,

en este caso, una hipersimplificación o banalización. El estudiante con el que dialoga el libro siempre aparece tratado con gran reconocimiento intelectual: no se le presenta un recetario rígido y elemental para hacer investigación biográfica, aunque por supuesto que el texto no se desentiende de las cuestiones técnicas de la investigación social, sino que se lo invita constantemente a considerar aspectos históricos (¿de dónde viene lo que hacemos en investigación?), a analizar los fundamentos teóricos de las diversas perspectivas en las que abrevia la investigación biográfica, y a reflexionar sobre ricas y a la vez complejas cuestiones conceptuales, epistemológicas y metodológicas, pero sin abandonar, en ningún momento, un talante eminentemente didáctico que resulta totalmente ajeno al mero lucimiento intelectual como fin en sí mismo.

Tal vez donde mejor se exprese esta convergencia del sentido didáctico, la claridad expositiva, y la innovación conceptual y metodológica sea en el esfuerzo de sistematización, a través de una tipología, de la enorme variedad de estilos que se pueden englobar, actualmente, bajo el rótulo de «investigación biográfica». La tipología propuesta, en sentido estricto, aspira a organizar los estilos de aplicación del método biográfico: el que reconstruye entidades socioestructurales; el que realiza microhistoria; el que reconstruye culturas grupales; y el que revela marcas narrativas de los sujetos. Como toda tipología, su valoración no radica en los atributos de verdad o falsedad, sino en su capacidad heurística. En otras palabras, es válida en la medida en que nos ayuda a entender y organizar las posibles variantes, en este caso, de la investigación biográfica.

En este sentido, resulta importante señalar que se trata de una tipología que se basa en el «recorrido por las producciones empíricas», y que se ilustra con ejemplos de investigaciones potentes que fueron realizadas en diferentes contextos geográficos y temporales, acerca de distintos problemas de investigación, y desde diversas tradiciones intelectuales y disciplinarias. Por lo tanto, la propuesta trasciende las experiencias específicas de investigación biográfica de raigambre exclusivamente sociológica, y no se ciñe únicamente a los estudios que resulten de la aplicación de un método o una técnica en particular. Por el contrario, la obra no solo reconoce la relevancia de una amplia variedad de métodos y técnicas, cuya aplicabilidad y pertinencia debería considerarse

en cada caso, sino que apela a perspectivas que provienen de una amplia gama de disciplinas. Y esto porque, como sostiene Meccia, «el método biográfico adquiere identidad al no localizarse en ninguna disciplina; toma fuerza al afianzarse como proyecto intelectual más que como rutina».

Hay otro aspecto del libro que quisiera destacar muy especialmente y que, en cierto sentido, se sintetiza en un notable pasaje del primer capítulo: «la transformación de los individuos cuyas vidas quieren estudiar los investigadores impactó en la metodología». Para Meccia, un aspecto novedoso de nuestro presente es que los sujetos que investigamos tienen «pensamiento biográfico», y esto se produce en el marco de una sociedad que ha colocado a la biografía en el centro de la escena: «todos los caminos de la cotidianidad conducen a la primacía de la biografía y, en consecuencia, como nunca antes, las Ciencias Sociales son ricas en datos biográficos». Esta proliferación de datos biográficos remite, en particular, al producto de nuestras actividades en las redes sociales, las que por otra parte dejan una huella digital que alimenta sin pausa lo que conocemos como *big data*.

Desde 2009, cuando Lazer y otros publicaron el famoso artículo «Computational Social Science» en la revista *Science*, que tuvo un enorme impacto (nótese que ya cuenta con cerca de 3000 citas en Google académico), el *big data* ha estado en el centro de los debates acerca del desarrollo de una nueva ciencia social cuantitativa de base algorítmica. Para estos autores, en la actualidad vivimos nuestras vidas en la redes, y aunque el desarrollo de una ciencia social computacional ha sido lento si se lo compara con los avances producidos en la biología y la física, se puede constatar que ya está tomando forma un tipo de análisis social computacional basado en la información que surge de las redes sociales.

Halford y Savage (2017) sostienen que los datos de las redes ofrecen acceso a las vidas cotidianas de millones de personas, en tiempo real y a lo largo del tiempo, y esto ha generado un gran interés para la investigación social. Sin embargo, esta supuesta promesa del *big data* de revolucionar la investigación social no ha estado exenta de polémicas y disputas. Por el contrario, ha configurado lo que Burrows y Savage (2014) califican como una «política de los métodos», que para no pocos especialistas estaría dando lugar a una nueva

división intra-académica, no ya entre métodos cuantitativos y cualitativos, como en los últimos 30 años del siglo xx, sino entre métodos «viejos», o «tradicionales», y métodos «nuevos». En efecto, tal como sugieren Halford y Savage (2017), en años recientes ha habido una persistente tensión entre los promotores del análisis de *big data*, que recurren a cálculos computacionales para producir conclusiones sobre lo social, y los sociólogos escépticos sobre su valor, sus métodos y sus resultados.

Para muchos, estas innovaciones tienen que ver con nuevos métodos no obstrusivos, como los llamaron Webb y otros (1966), solo que aplicados a datos digitales. Se ha planteado que estos métodos ofrecen la posibilidad de describir el mundo social de una forma hasta ahora imposible. A diferencia de los métodos convencionales (encuestas, entrevistas, etc.) no se basan en lo que los actores sociales dicen hacer, sino en lo que efectivamente hacen. Los defensores de esta perspectiva señalan que la metrificación de la vida social a partir del análisis de *big data* comienza a revelar patrones del orden social hasta ahora desconocidos (Burrows y Savage, 2014).

Este supuesto atributo actualizó un viejo postulado positivista: no importa por qué las personas hacen lo que hacen, «el punto es saber qué hacen, y ahora eso se puede rastrear y medir con una fidelidad sin precedentes. Entonces, con suficientes datos los números hablan por sí mismos» (Anderson, 2008). Martire y Pitrone (2016), en cambio, no están convencidos de esta capacidad del análisis de *big data* para ofrecer conocimientos «objetivos» de la conducta humana, libres de la deseabilidad social que los actores experimentan cuando relatan sus experiencias a los investigadores. Para ellos, el *big data* no provee una visión no obtrusiva del comportamiento, ya que el problema de la deseabilidad social persiste, aunque se presenta de otra forma: por ejemplo a través sutiles mecanismos de control de la autoimagen mediante los posteos.

Lo interesante del planteo de Meccia, a mi entender, es que al igual que los defensores de la ciencia social computacional, reconoce el enorme potencial de las redes sociales y de los datos digitales para la investigación social. Pero a diferencia de ellos, no cree que esto dé paso a una inevitable obsolescencia de los métodos tradicionales. Tampoco cree, y en este

sentido su posición es más cercana a la de Martire y Pitrone (2016), que los materiales que circulan en las redes sociales puedan considerarse como hechos que hablan por sí mismos. Sus reflexiones en torno del *self-telling* y del *self-making* apuntan en efecto en un sentido totalmente diferente, y nos recuerdan que, tal como sostiene el director de la obra a partir de su propia experiencia de investigación, los hechos sin interpretaciones no tienen sentido.

En definitiva, el planteo de Meccia se sitúa en un lugar novedoso en el marco de estos actuales debates metodológicos. Probablemente no sea contrario a los análisis computacionales *per se*, porque a lo largo del texto siempre muestra apertura y pluralismo metodológico, pero de ningún modo convalida la idea de que el único tratamiento posible de los materiales digitales sea el del algoritmo y la modelización. Por el contrario, cree que estas nuevas realidades digitales están produciendo un nuevo tipo de sujeto con pensamiento biográfico, cuya huella digital nos abre un enorme abanico de posibilidades para nuevas formas de investigación biográfica que seguirán dependiendo de técnicas «tradicionales», como la entrevista, y de la interpretación.

Volviendo ahora específicamente al libro quisiera destacar otra cuestión que me parece particularmente importante. Me refiero a la colaboración intergeneracional e interinstitucional en la que se basa. En efecto, el director de la obra ha convocado a participar en ella a investigadoras e investigadores de distintas generaciones y pertenencias institucionales –la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad de Buenos Aires– quienes presentan un conjunto muy potente de textos dedicados a dos de los tipos de investigación biográfica de la tipología propuesta: aquel centrado en la reconstrucción de entidades socioestructurales, y el que apunta a la reconstrucción de culturas grupales. Pero cabe aclarar que la colaboración interinstitucional no se limita a los equipos de trabajo que participaron en el libro, sino que abarca también al proceso editorial mismo. En este sentido, y especialmente en el actual contexto de ajuste –e incluso de hostigamiento hacia las universidades públicas en no pocos países de la región–, me parece fundamental destacar el compromiso cotidiano de quienes forman parte de estas instituciones y reconocer el profesionalismo con el que se ha editado este libro, cuidando hasta el más mínimo detalle.

Para cerrar este prólogo quisiera sugerir lo siguiente: que el libro solo incluya dos de los cuatro tipos de investigación biográfica teorizados por Meccia no debería ser motivo de decepción, porque, según él mismo nos cuenta en las primeras páginas del texto, está en sus planes elaborar una segunda parte dedicada a los dos tipos faltantes. Así las cosas, quedamos entonces invitadas/os a disfrutar y aprender con este texto, mientras aguardamos ansiosas/os su segunda parte.

Juan Ignacio Piovani

Milán, junio de 2019

Bibliografía

- ANDERSON, CHRIS** (2008) The end of theory: The data deluge makes the scientific method obsolete. <https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/>
- BRUSCHI, ALESSANDRO** (1991) Logica e metodologia, *Sociologia e ricerca sociale*, 35:30-55.
- BURROWS, ROGER Y SAVAGE, MIKE** (2014) After the crisis? Big Data and the methodological challenges of empirical sociology, *Big Data & Society* 1(1):1-6.
- HALFORD, SUSAN Y SAVAGE, MIKE** (2017) Speaking Sociologically with Big Data: Symphonic Social Science and the Future for Big Data Research, *Sociology*, 51(6):1132-1148.
- LAZER, DAVID ET AL.** (2009) Computational Social Science, *Science* 323 (5915):721-723.
- MARTIRE, FABRIZIO Y PITRONE, MARIA CONCETTA** (2016) Lo studio dell'opinione pubblica al tempo dei big data. Una sfida per la ricerca sociale, *Sociologia e ricerca sociale* 109:102-115.
- NARDACCHIONE, GABRIEL Y PIOVANI, JUAN** (2017) Las sociologías post contemporáneas: discusiones teóricas, estrategias metodológicas y prácticas de investigación, *Cuestiones de Sociología* 16:15-26.
- PLUMMER, KEN** (1983) *Documents of life: An introduction to the problems and literature of a humanistic method*. Londres: G. Allen & Unwin.
- WEBB, EUGENE ET AL.** (1966) *Unobtrusive measures: Nonreactive research in the social sciences*. Oxford: Rand McNally.